

POL

La feligresía de Pol se ubica en el ayuntamiento de Monterroso, pertenece a la diócesis de Lugo, al arciprestazgo y comarca de A Ulloa, y en la actualidad es aneja de San Miguel de Penas. Situada a menos de 4 km de la capital municipal, para llegar al paraje en el que se emplaza la iglesia parroquial se ha de seguir la nacional N-640 en dirección Lugo. Tras avanzar poco más de 3 km se cogerá el desvío a la derecha siguiendo las indicaciones para Pol para, tras continuar unos 400 m, divisar la iglesia a la derecha de la carretera.

Muy próxima a la iglesia y orientada de poniente a levante, se puede encontrar una sepultura antropoide de 1,85 m de largo y 0,56 y 0,36 m de ancho en cabeza y pies. El hallazgo permite afirmar que el entorno estuvo habitado en tiempos remotos que Delgado sitúa entre el siglo VIII y IX. La cercanía del lugar de Pena dos Mouros vincula asimismo a la feligresía con un pasado legendario que todavía pervive en la memoria del lugar.

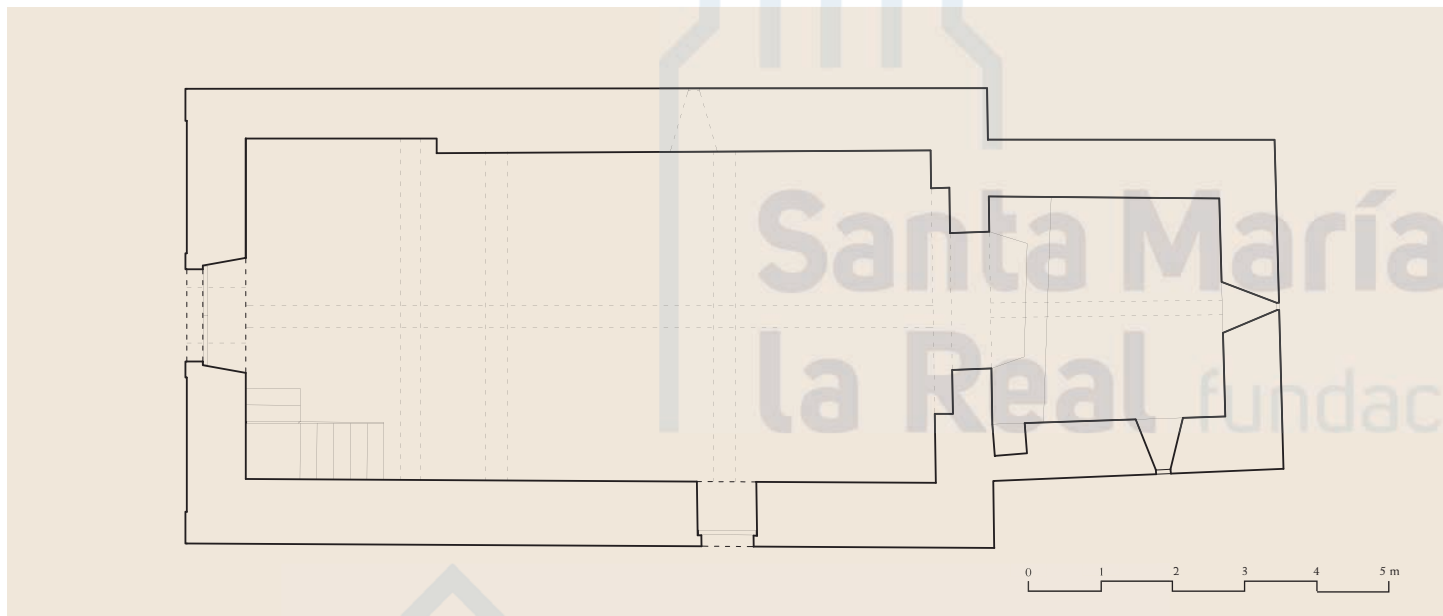
Iglesia de San Cibrao

SAN CIBRAO DE POL ha sufrido diversas reformas que consistieron en el alargamiento de la nave hacia el oeste, con lo que se perdería la fachada original. Se ha conservado, sin embargo, prácticamente intacto tanto el presbiterio como la zona de la nave adyacente al mismo. El templo mantiene la orientación litúrgica habitual y, como la mayoría

de los templos de la zona, su planta se estructura en ábside y nave únicos y rectangulares. El ábside es ligeramente más estrecho y bajo que la nave, lo que proporciona el característico juego de volúmenes del románico rural. La sillería granítica tiende a la regularidad y se dispone en hiladas horizontales en la fábrica románica. La cubierta se ha realizado con la



Vista general



Planta

Alzado sur



característica teja curva de los templos de la comarca. Tanto el vértice de la capilla mayor como el de la nave lucen dos piñones. El deterioro de las piezas impide precisar los motivos, aunque el primero parece ostentar una cabeza demoníaca o de animal y el segundo se corta en proa. Delgado identifica esta con una cabeza de animal y aquella con una de carnero.

En el testero del ábside se abre una saetera a paño por el muro perfilada por dos listeles semicirculares y ceñida por sogueado inciso. Según Yzquierdo Perrín, el vano se traza de forma similar al de la iglesia chantadina de San Cristovo de Mouricios. Las cobijas a bisel descansan sobre diez canecillos de burda labra, en cantidad de cinco a cada lado. En el

muro septentrional se cortan en nacela y carecen de decoración, a excepción del primero, que presenta una serie de acanaladuras verticales, y el último, con una cabeza humana. En el meridional, de levante a poniente, el primer y el tercer can se tallan en proa. El segundo y el tercero exhiben cabezas humanas bastante castigadas por el paso del tiempo. En el último de los canecillos se esculpe una cabeza animal o monstruosa.

Bajo los aleros de la nave sobreviven siete canecillos al Norte y seis en su costado opuesto muy desgastados y de talla tosca. Al más oriental, configurado por una serie de nacelas superpuestas, le sigue una alargada cabeza humana. El tercero

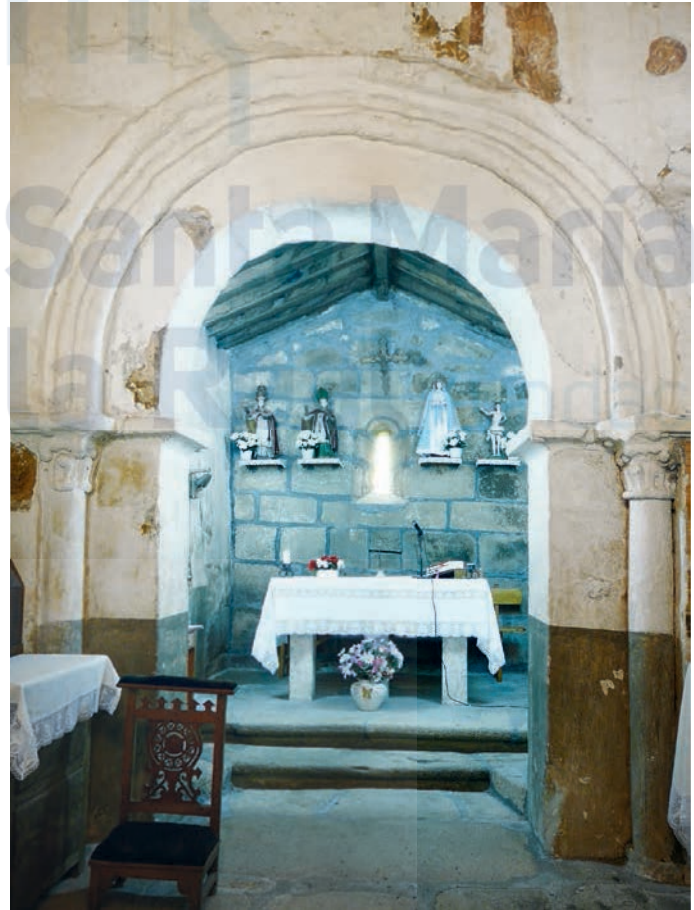


Portada sur

es a bisel y el cuarto en proa. El quinto y el último muestran indicios de haber sido esculpidos con cabezas humanas o animales. El penúltimo se talla en nacela. Una pequeña saetera rasga el muro septentrional. En el costado opuesto, cuatro de ellos se labran en proa, a excepción de dos que muestran cabezas de animales pudiendo tratarse, en el caso del más occidental, de un felino. Una puerta románica horada el muro sur. Sobre las jambas lisas, dos mochetas en nacela y sin decoración sostienen un tímpano semicircular que mediante incisiones perfila su contorno y dibuja en su seno una cruz formada por líneas paralelas.

El interior rezuma la austeridad y sencillez propias del románico rural. La cubierta de madera es a dos aguas y el pavimento se ha realizado con grandes lajas de granito, estando el ábside ligeramente más elevado que la nave. El juego de luces lo aportan las dos saeteras de amplio abocinado interno, una en el testero de la capilla mayor y otra en el muro norte de la nave. El ábside se conserva íntegro a excepción de la ventana que rasga su muro sur. Las capas de cal que cubren el muro de cierre de la nave impiden adivinar si se abría sobre el triunfal otro vano, como es habitual en los pequeños templos románicos.

El arco triunfal, con curvatura un tanto irregular, es de medio punto, peraltado y doblado. El arco menor, de sección



Arco triunfal

prismática y en arista viva, descansa sobre las jambas con intermediación de imposta lisa a bisel que orna sus esquinas con pequeñas bolas. El mayor, con arista baquetonada, presenta en su rosca la habitual alternancia de molduras. Se apoya, mediante imposta de idénticas características a las que ostenta el arco inferior, sobre un par de columnas acodilladas de fustes lisos y basas ocultas bajo el pavimento. Los capiteles vegetales, muy deteriorados debido al encalado que los recubre, presentan hojas redondeadas que surgen del ábaco y tienen su centro horadado. Sobre ellas, una serie de pequeñas bolas penden del cimacio. Yzquierdo Perrín quiere ver, en la cara frontal del meridional, una figura animal de la que solamente restarían sus patas.

En el muro sur de la nave se abre una puerta de medio punto y ligero peralte que, unido al hecho de que su intradós fue repicado en época posterior, da una falsa sensación de arco apuntado.

La organización del arco triunfal, con las columnas acodadas en el muro de cierre de la nave, sigue el esquema desarrollado en la iglesia de San Salvador de Valboa, fechada por inscripción en 1147 y que sirve de modelo a una serie de talleres rurales dentro del área de Monterroso. Pero como bien observa el citado autor, la ruralización y degeneración de los motivos apuntan a que el autor de San Cibrao de Pol

parece haberlo tomado de edificios derivados de esta, como San Martiño de Cumbras o San Xoán de Vilanova, ambas en Monterroso. La decoración de bolas aparece en época avanzada y es frecuente en iglesias cercanas, como en San Miguel de Penas, Santa María de Leborei o en las ya mencionadas Vilanova y Cumbras. Como el encalado y la tosquedad de los motivos decorativos no permiten un análisis más profundo, cabe datar la iglesia de Pol a partir de las anteriores. Estas se levantarían dentro del último tercio del siglo XII, entre 1160 y 1170. El peralte de sus arcos, del triunfal y de la puerta sur, señala también una cronología bastante avanzada que Yzquierdo sitúa en los años ochenta del siglo XII y que parece la más adecuada para la iglesia de Pol.

Por último, cabe destacar una serie de pinturas con inscripciones que aparecieron en 1930 cuando se iba a eliminar el encalado del interior de la iglesia. De ellas escribe por vez primera Ángel del Castillo a partir de la información proporcionada por el párroco de San Miguel de Penas, don Teolindo Cortiña. Sitas en el muro de cierre de la de la nave, en su costado sur y en el presbiterio, parece que se ha representado la Anunciación y el Apocalipsis. La identificación plena de la escena, que se realizaría entre los siglos XV y XVI, está a la espera de la restauración y retirada de la cal que las recubre.

Posiblemente emplazada en su lugar original, en la zona norte del sotocoro encontramos una pila bautismal románica. La tipología de la fuente es en copa y se ha realizado en

granito. Su taza semiesférica orna su parte superior con un cordón sogueado. El motivo aparece con frecuencia en la comarca y lo podemos rastrear en las inmediatas iglesias de Santa María de Leborei o San Martiño de Cumbras, con las que el templo de Pol guarda ciertas similitudes estilísticas. Se apoya sobre un pie cilíndrico muy simple, con basa circular y que sería añadido posteriormente. Su tamaño medio remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos ritos convivían y que podría datarse en el último tercio del siglo XII, momento que coincide con la construcción del templo en el que se ubica.

Texto y fotos: AYP - Planos: YOJ

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1930, pp. 172-178; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 441; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 263-270; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 189-192; VÁZQUEZ SACO, F., 1949, pp. 303-305; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 90.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación